

Contrapulso

Revista latinoamericana de
estudios en música popular

Testimonio

Cordillera traspuesta: a la escucha de la cantora y la cueca en la precordillera chilena y argentina

Alonso Núñez Lara

Investigador independiente

<https://orcid.org/0009-0006-1588-3549>

alonsonunez@gmail.com

Recibido: 6/4/2025

Aprobado: 21/6/2025

Una vez terminados mis estudios de posgrado, realizar docencia rural y montar un estudio de grabación en la Isla de Chiloé, me trasladé a vivir a la Región del Maule, ubicada a unos 300 kilómetros al sur de Santiago de Chile. Estando ya en tierra de mis abuelos pude dar continuidad a este proyecto que transita entre la producción y la investigación, enfocándome en proyectos musicales propios de este lugar.

Gracias a las amistades que hice aquí, pude dar rápidamente con la sonoridad musical característica del campo maulino, tierra de Margot Loyola y lugar donde ella realizó un importante trabajo de recopilación y registro. Rasgueos duros, voces femeninas agudas, cuecas, tonadas, y también guitarras traspuestas se escuchan comúnmente por estas zonas.

Además, hay en la región de El Maule, un sin fin de nombres de mujeres que por años han desarrollado un oficio que se reconoce como centenario, heredado de abuelas, bisabuelas y que hoy, sin mediar financiamientos estatales, brota por todas partes “como agua de manantial”. Las juntas de cantoras son habituales por diversos sectores de la ruralidad de esta provincia. En dichos encuentros la guitarra “corre” dando vida a un extenso repertorio que mayoritariamente es ejecutado por mujeres y está compuesto por cuecas, antiguas tonadas y, como es común en el mundo campesino, también un extenso repertorio de origen o estilo mexicano.

Georgina Gonzalez, llamada “la madrina” por haber sido una maestra de maestras hasta su trágico fallecimiento en diciembre de 2014, también Anita Julia Rojas, Doralisa Gómez, Anita Orellana son algunos de los nombres que la comunidad del canto de tradición campesina reconoce como importantes en el oficio en la zona, principalmente por ser consideradas portadoras del antiguo mensaje contenido en versos, melodías y sus formas propias de interpretar esta música.

Laura Villalobos, Magdalena Espinoza, Nazareth Fuentes, Jenny Medel son además algunas de las cantoras reconocidas como las nuevas generaciones en el territorio, en cuyas voces se pueden escuchar hermosas tonadas, cuecas, valsos y versos aprendidos. Además “han cuidado la estética tradicional del canto solista con guitarra, finares, melodías antiguas y desde ahí se han puesto a componer canciones nuevas con sus propias historias”, señala el cantor e investigador José Pablo Catalán (2024), lo que considera un



Los contenidos de este artículo están bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional.

fenómeno hermoso, porque ha podido movilizar esta expresión en espacios culturales más modernos, dándole así proyección y permanencia a este oficio.

Las cantoras animan fiestas en rueda que pueden durar muchas horas, mientras se cuece un asado o tortillas al rescoldo, se comparte un mate, pan, pasteles o diversas preparaciones que la comunidad que asiste lleva para compartir. ¿La finalidad? Muy probablemente pasar una tarde de lluvia alrededor del fuego o capear un día de sol intenso en compañía de esta música que alegra y acompaña.

A su vez, ritos religiosos, fiestas y encuentros populares han requerido siempre de un acompañamiento musical para pasar los dolores y celebrar las alegrías de la comunidad, y es en este espacio que el canto ha ejercido una especie de servicio público. La comunidad la busca a las cantoras, las considera y reconoce, las invita a cumpleaños, velorios y espacios en donde el repertorio varía según la ocasión y el motivo de las invitaciones. Pero ahí están siempre, guitarra afinada de oído, acompañando el cotidiano de quienes habitan la zona.

Es muy probable que estas prácticas hayan sido las que hicieron que esta música viajara a través del tiempo y también se haya movilizado geográficamente por entre los cajones, páramos, ríos y pasos cordilleranos que desde siempre han conectado al Maule sur con el sur de la Provincia de Mendoza y el renombrado norte de Neuquén, esto junto a las comunidades que, según se escucha en el territorio, han hecho vida desde siempre de un lado y del otro de la cordillera debido a las prácticas de la crianza de chivatos y el antiguo comercio, animando así a una particular cultura de habitantes de las montañas.

En febrero de 2024, junto a la cantora linarense Laura Villalobos, tuvimos la oportunidad de llegar hasta la zona de Chos Malal y el norte cordillerano de la Provincia de Neuquén, Argentina. En esa oportunidad nos dimos la tarea de buscar a la cantora Esther Castillo, una mujer habitante de esa zona y reconocida también como una de las fieles portadoras del folclore y la tradición musical local. Luego de pasar por el pueblo de Las Ovejas, cuyo letrero de bienvenida lleva la consigna “Capital provincial de la cueca neuquina”, ubicado a 96 kilómetros al norte de la ciudad de Chos Malal, una calurosa tarde dimos con el sector de “invernada vieja”, donde preguntamos a un campesino si conocía a la señora Esther, a lo que nos responde “pero si es mi cuñada, siga por ese camino y baje unos cuatro kilómetros, ahí está su casa”, señalándonos una huella que se bifurca desde la ruta 43, ruta señalada en el sector como histórica de arreo de ganado.



Figura 1. Invernada vieja, febrero de 2024. Foto del autor.

Llegamos con la timidez de quien aborda una casa ajena un domingo por la tarde; nos abrió la puerta su hijo, Martín Medel, y nos recibió cariñosamente: “pasen nomás, por el patio está mi madre” y al fondo de un pasillo que orillaba una hermosa casa de cemento acompañada de arboledas, en medio de la pampa, nos recibió doña Esther que, al saber que venía a visitarla una joven cantora chilena, se alegró y nos invitó a pasar a un mesón de madera, bajo unos manzanos que nos regalaban una fresca sombra. Rápidamente sacaron las guitarras y comenzaron junto a Laura a compartir muy cariñosamente experiencias de vida, historias y por supuesto canciones de su repertorio.

Partió doña Esther entonando una cueca que versaba sobre un picaflor que había sido encontrado muerto en un bosque y que desde el “buche” le habían sacado “la bandera tricolor”¹. Las entonaciones de la señora Esther eran muy similares a las chilenas y su rasgueo era muy parecido, casi igual, al rasgueo que uno conoce de cueca chilena, aunque contenía también una impronta auténtica, una forma de rasguear más pesada quizás.

A la interpretación de la cueca de la señora Esther, se sumó en el tañido de la guitarra Martín, su hijo, el único autorizado para tañarle² a ella el instrumento, esto después del fallecimiento de su marido, quien, a su vez, también era su único tañedor – según días después nos contaba el profesor de guitarra Leonardo Mercado, de Chos Malal–.

“En el bosque mariposa”

Zambita y en el bosque mariposa
zambita mataron a un picaflor,
zambita y del buche le sacaron
zambita la bandera tricolor.

La bandera de Chile
zambita y es muy bonita
tiene sus tres colores
zambita y una estrellita.
Y una estrellita sí,
zambita bandera lacre
donde pongo la firma
zambita no hay quien la saque.

Cierto muy bien cierto es
zambita y gracias diré.

Laura por su parte, compartió esa tarde la “Cueca del crin”³, que escribió en reconocimiento a las mujeres creadoras de delicadas artesanías en pelo de la cola del caballo, oriundas de la localidad de Rari, ubicada a unos 30 kilómetros de la ciudad de Linares, lugar en donde Laura, por sus labores de profesora rural, habitó durante algunos años. Los rasgueos eran similares, aunque a diferencia de la señora Esther, ella utilizaba afinación traspuesta, llamada en la zona central como “La española”.

¹ Ver en: https://youtu.be/_5486EmaiYM

² Término utilizado para referirse al acto de percutir la guitarra, la misma guitarra que la cantora está tocando.

³ Ver en: <https://youtu.be/NROtnUjsE40>

“Cueca del crin”⁴

Vidita y a las hebras de un caballo
vidita las revives de un hervor
vidita revolviendo a toda llama
vidita vas tiñendo de color.

En el corredor tejes
vidita como tu abuela
brujita y mariposa
vidita tus manos vuelan.
Tus manos vuelan sí
vidita Rari es tu cuna,
donde se hacen rituales
vidita bajo la luna.

Tus manos de jazmín
vidita tejen el crin.

La tarde terminó entre conversas y más canciones, también Martín Medel, hijo de doña Esther nos compartió algunas de sus composiciones y nos habló largo y tendido sobre su incansable trabajo de mantener viva la tradición de las cantoras a través de una agrupación que se llama Las Cantorcitas de Varvarco⁵, agrupación principalmente femenina que se dedica a hacer escuela con la tradición de la cantora campesina y también a divulgar el extenso repertorio folclórico de la zona.



Figura 2. Mural de la cantora en casa de Esther Castillo, febrero 2024. Foto del autor.

Luego de este espontáneo encuentro binacional de cantoras, es que vale la pena detenerse a pensar acerca de los territorios culturales en común que nuestros países comparten, o quizás del que forman parte. Me refiero a las culturas y esfuerzos humanos que se han ido dando unidos por una cordillera que de alguna forma se nos ha mostrado como una muralla que nos aísla del resto del continente, pero que en estos espacios da

⁴ Laura Villalobos. 2021. *Caudal*. Linares: Estudio Gaucho. LP.

⁵ Ver más en: <https://www.youtube.com/watch?v=msgdIJhgppqA>

muestra de una permeabilidad construida y sostenida por quienes han hecho vida entre estas geografías tan difíciles. ¿Por qué una cantora argentina canta cueca tan *chilenamente* o *argentinamente*? ¿Qué pasó en esa zona que la música que se escuchaba en las hoy extintas radios provinciales, viajando por la pampa es tan parecida a la aprendida y bailada en nuestras escuelas para las fiestas patrias chilenas? Es difícil y muy interesante de comprender para quienes no conocemos de cerca el fenómeno, imaginar que este canto podría ser tan antiguo que existiría “antes de que esto fuera Chile y Argentina”, según nos contaba Martín Medel.

Queda la impresión de que un canto que emerge hace tanto tiempo, desconociendo fronteras y aburridos trámites aduaneros, viene desde muy antiguo o de una profundidad incalculable en la cordillera de nuestra cultura andina. Lo cierto es que, al contrario de la “línea divisoria de las aguas” que demarca en gran parte de los gigantes cordilleranos la frontera entre Chile y Argentina, el canto de las cantoras de allá y de acá, pareciera circular “a contramano” de las aguas, regalando claras señales de un activo territorio culturalmente en común y de una identidad natural.

Bibliografía

Catalán, José Pablo (s/f). [Entrevistado por Alonso Núñez Lara].

Núñez, Alonso. *Cueca del crin - Laura Villalobos en casa de Esther Castillo*. Estudio Gaucho. Recuperado el 3 de abril de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=NR0tnUjsE40>

Núñez, Alonso. *Esther Castillo, cantora del norte neuquino. En el bosque mariposa (cueca)*. Estudio Gaucho. https://www.youtube.com/watch?v=_5486Emaiym

Villalobos, Laura. 2021. *Caudal*. Linares: Estudio Gaucho. LP.